

Jueves 04 de Noviembre de 2010

Jueves 31ª semana de tiempo ordinario 2010

Filipenses 3, 3-8a

Hermanos: Los circuncisos somos nosotros, que damos culto con el Espíritu de Dios, y que ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en la carne. Aunque, lo que es yo, ciertamente tendría motivos para confiar en la carne, y si algún otro piensa que puede hacerlo, yo mucho más: circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo por los cuatro costados y, por lo que toca a la ley, fariseo; si se trata de intransigencia, fui perseguidor de la Iglesia, si de ser justo por la ley, era irreprochable.

Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

Salmo responsorial: 104

R/Que se alegren los que buscan al Señor.

Cantadle al son de instrumentos, / hablad de sus maravillas; / gloriaos de su nombre santo, / que se alegren los que buscan al Señor. R.

Recurrid al Señor y a su poder, / buscad continuamente su rostro. / Recordad las maravillas que hizo, / sus prodigios, las sentencias de su boca. R.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; / hijos de Jacob, su elegido! / El Señor es nuestro Dios, / él gobierna toda la tierra. R.

Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: "Ese acoge a los pecadores y come con ellos". Jesús les dijo esta parábola: "Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: "¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido". Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles "¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido". Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta".

COMENTARIOS

Jesús se encuentra en medio de recaudadores de impuestos y pecadores, escena desagradable para el grupo de fariseos y doctores que escuchan las palabras del Maestro, pues esta clase de personas eran tenidas como irreligiosas, inmorales y alejadas de Dios; por lo que los judíos no debían juntarse con ellas en ningún momento.

Las parábolas de la oveja y la moneda perdida son empleadas por Jesús para explicar el por qué se junta con pecadores. El pastor y la mujer representan la actitud misericordiosa de Dios que busca afanosamente al que se ha perdido, pues no lo considera ajeno, excluido, sino como un valioso bien que se ha extraviado, que se debe buscar y que al encontrarlo produce gran alegría.

Son los últimos, los pecadores, "los que no cuentan", el gran tesoro de Dios; es a ellos a los que Jesús se dirige y anuncia la Buena Nueva, escandalizando a las autoridades religiosas y llenando de esperanza a los que sufren cualquier tipo de exclusión.

Los proscritos por la sociedad teocrática, atraídos por los planteamientos radicales de Jesús, reaccionan en masa y aceptan sus condiciones. Son los que han hecho ya la experiencia de la marginación..., insatisfechos por la vida que llevaban dentro de aquella sociedad religiosa. Jesús habla un lenguaje distinto y, sobre todo, muestra hacia ellos una actitud abierta, compartiendo su situación.

Como iglesia creyente en Jesús estamos llamados a servir con misericordia, dirigiéndonos necesariamente a los predilectos del Padre: los excluidos.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.